

Sinestesia: Rompiendo barreras

Sara García Mendoza

50

Como teórico de la literatura o del arte resulta difícil hablar del proceso artístico de un creador, pero mucho más resulta hacerlo de uno mismo como creador. Cuando me plantearon participar en LiveSpeaking para hablar de mi obra sentí cierto vértigo. Quizá por la dificultad que siempre he tenido para definirme o definir lo que hago.

Desde pequeña siempre tuve la necesidad de comunicar, de transformar la realidad y crear nuevas sensaciones. Inventé mundos que no existían o traje a la vida seres que solo vivían en mi imaginación. A pesar de ser tres hermanos en casa, la diferencia de edad que nos separaba me hizo pasar muchas horas sola, y esa soledad fue una oportunidad grande de crear. Uno de mis obsequios favoritos era un simple trozo de plastilina con el que podía moldear a todos los personajes de una nueva historia. En Reyes solo pedía colores. Y mi hermana mayor me hizo dos de los mejores regalos que me han podido hacer nunca: sentarse conmigo a dibujar -ella dibujaba muy bien y daba forma a los protagonistas de los cuentos que me leía-, y enseñarme a leer antes de ir a la escuela -creo que fue para que ya no la persiguiera más pidiéndole que me leyera historias y pudiera leerlas por mí misma.

He tenido mucha suerte con la familia en la que he nacido. Pasé muchos ratos con mi abuela -la madre de mi madre- una mujer analfabeta y que gastó su vida trabajando en el campo, pero que sabía de memoria mil y una historias, poesías, canciones...; y con la que era imposible conocer el significado de la palabra aburrimiento.

Recordarla a ella es recordar las mañanas de invierno frente a la lumbre, escuchándola mientras se cocinaba a fuego lento el puchero. Y mi abuelo, con el que me iba a recorrer los senderos y recoger ruda o romero escuchando sus vivencias en la guerra. Creo que todo esto explica en parte mi necesidad creativa.

Ahora, trabajo como profesora y dedico gran parte de mi día a la creación. Creo que la creatividad es algo más amplio que relegarla solo a las artes plásticas o la literatura. En una entrevista que Eduard Punset hizo a Ken Robinson, charlaban sobre qué es ser creativos. Robinson trazó unas ideas con las que me identifiqué plenamente. “Todos poseemos un talento, todos tenemos una capacidad de ser creativos. Por eso hacen falta entornos donde cada uno pueda encontrar la inspiración necesaria” ¹.

51

Cuando somos pequeños venimos todos con el pack de la curiosidad. Todos tenemos la necesidad de abrir aparatos, de preguntarnos cómo funciona algo o de por qué es así eso en la naturaleza. ¿Quién no ha visto a un niño preguntando por qué algo al adulto que lo acompañaba? Esa inquietud se pierde conforme vamos creciendo, bien porque la matamos a base de pensar que ya sabemos lo que necesitamos, o bien porque nos la matan en el sistema de aprendizaje que supone que lo útil ya lo tenemos asimilado. Y es así como muchos prometedores creadores se han perdido en el camino.

Ken Robinson contaba el caso de Bart Conner, un gimnasta artístico estadounidense, campeón olímpico en 1984 y campeón mundial en 1979. Con seis años bajaba las escaleras andando sobre las manos. A los 8 años, su madre le propuso cambiar su escuela por el centro gimnástico de la ciudad de Illinois, el YMCA. Más tarde se incorporó al equipo de gimnasia en Niles West High School y luego al de la Universidad de Oklahoma.

Si su madre, en lugar de ofrecerle la oportunidad de ir al YMCA, le hubiera dicho que dejara de hacer el tonto y que se pusiera sobre los pies porque se iba a matar por las escaleras, y que se dedicara a la lengua y las matemáticas que eran de más provecho, posiblemente no hubiera llegado donde ha llegado. Hoy día, no dirigiría con su esposa Nadia Comaneci el Bart Conner Gymnastic Academy en Norma (Oklahoma), donde están transmitiendo sus conocimientos a tantos atletas. Por eso necesitamos de sistemas educativos que nos permitan identificar nuestras virtudes artísticas, profesionales y que nos ayuden a hacerlas crecer, en lugar de apagarlas confundiendo el sentido de lo útil.

Pero la creatividad no es solo eso. Cualquier oficio es digno de creatividad. Un panadero que va de vacaciones y observa los panes de otros lugares, o se fija en los cereales y plantas de un sendero para investigar si las puede utilizar en su horno, está

¹ www.rtve.es/television/20110327/todos-tenemos-capacidad-ser-creativos/420223.shtml.

siendo creativo. Es decir, mira con ojos de niño, con ojos curiosos para investigar y mejorar su oficio. La creatividad no es otra cosa que no conformarse con lo aprendido, sino querer mejorarlo siempre, y hacer el oficio cada vez más propio.

Por otro lado, tengo un problema con las clasificaciones. Como docente sé que es algo necesario para estudiar y entender la realidad. Pero no creo tanto en los compartimentos estancos sino más bien en los vasos comunicantes. Por eso me no gusta definirme. No soy pintora, ni escritora, ni poeta, ni fotógrafa...y, sin embargo, hago cosas que tocan todas esas disciplinas artísticas. La sociedad en la que vivimos se empeña en que seamos algo, una profesión encasillada, que no se escape de los muros que le han puesto en su definición. Si eres de ciencias olvídate de las humanidades; si eres de letras, ¿cómo te va a gustar la física? Y esa clasificación va más allá. Si eres intelectual o científico, ¿cómo vas a ser creyente? Si eres creador, seguro que eres de izquierdas.

52

La historia demuestra que ese no es el funcionamiento. El ser humano es mucho más complejo. ¿Qué hubiera sido de Leonardo Da Vinci si los pintores no hubieran podido ser inventores o no hubieran podido destacar en otras disciplinas como la investigación anatómica o la música? Si hacemos una revisión a los grandes creadores de la historia veremos que no se dedicaron en exclusividad a algo. Vicent Van Gogh, en una carta a su hermano Teo, le decía “ya ves, hay muchas cosas que se trata de creer y de amar, hay algo de Rembrandt en Shakespeare y de Correggio en Michelet y de Delacroix en Víctor Hugo y después algo de Rembrandt en el Evangelio y algo del Evangelio en Rembrandt”².

Con esto no quiero compararme con los grandes, lo que quiero hacer ver es que las disciplinas artísticas, profesionales o vivenciales están contagiadas unas de otras. Que todas las vivencias son aprendizajes que sirven para una labor. Y que una misma persona puede tener ideas que acaben en varias disciplinas distintas o que las unan. Así es mi trabajo. Hay momentos que se me ocurre una idea para un texto que cuando la voy trabajando adquiere melodía y se convierte en una canción, mientras que otras veces esas palabras se unen a una imagen y cobran forma de ftopoesía. O veo las imágenes de lo que será una escena en una obra de teatro o en un cortometraje.

²VAN GOGH, V. Cartas a Theo. Idea Books, 2003, Barcelona, p. 40.

Mi última exposición unía la fotografía y la poesía. Se trata de La casa Vacía. Para hablar de ella me remito a las palabras del crítico de arte Francisco Bautista publicadas en el periódico "Ideal" y en su blog personal:

53

Es un relato de intensa sensibilidad lírica, el propuesto por Sara G. Mendoza en el montaje mostrado en su exposición, compuesto de dieciséis fotografías, con sus textos poéticos correspondientes, centrada toda en la experiencia visual en la soledad del recuerdo, la rememoración de personas, vivencias, sensaciones agotadas en el confín del pasado, y revividas gracias a la evocación que suscita la imagen del lugar donde acontecieron. Realiza la autora una instalación perfectamente entrelazada, donde las piezas expuestas transcurren monótonas, sin variar el tono en su visualización, trascendiendo este con pulso constante, en una escenografía organizada en claroscuros, susurrante, intimista, consiguiendo que el observador se impregne del sentimiento que engloba el conjunto, encontrando en cada obra una puerta hacia sus propias evocaciones. Sara G. Mendoza controla el momento del discurso oportuno, el lenguaje del decorado, la elección del motivo elegido en cada una de las instantáneas, que unido a un vocabulario plástico poético, consigue elaborar un conjunto de contemplación fresca, libre de accesorios innecesarios, ofrecido como narración visual de hondo significado artístico. Sara G. Mendoza es desenvuelta en la expresión de la representación plástica, ágil en el diálogo con el espectador, directa en el concepto transmitido. Tiene claro lo que quiere contar y compartir, describe su idea en un lenguaje sencillo, soportado en una estructura inteligente que transcurre sin marcadas gesticulaciones, con naturalidad, cargado de humanidad, inmerso en el recuerdo nostálgico.

Toda acción deja su huella, impregnando los lugares y cosas. Con esta premisa dirige la artista su obra hacia la prevalencia del pasado rescatado, de su presencia perenne, de su influjo en los actos futuros. Decía T. S. Eliot "Tiempo presente y tiempo pasado, están ambos quizá presentes en el tiempo futuro, y el tiempo futuro contenido en el tiempo pasado. Si todo tiempo es eternamente presente, todo tiempo es irredimible"³.

³BAUTISTA, Francisco. "Tiempo y nostalgia". IDEAL, 20 de septiembre de 2017.

Esta exposición surgió de un trabajo inesperado. Mis padres mueren el año 2009 con cuatro meses de diferencia. Mi padre el día de Reyes y mi madre el 17 de mayo. Tres o cuatro días después salimos de la casa familiar los tres hermanos y cerramos la puerta que no se volvería a abrir hasta un año y medio después cuando mi hermano y yo volvimos por un asunto familiar. En ese momento no sabía por qué -ahora sí- cogí la cámara y entré a la casa haciendo fotografías. Mientras mi hermano buscaba y revisaba una documentación que necesitábamos, yo recorrí las habitaciones durante más de una hora realizando tomas de todo lo que me llamaba la atención.

La casa estaba tal y como mi madre la dejó el día que salió para el hospital: sus gafas de leer en la mesilla del teléfono, su pijama bajo la almohada, su bolso encima de la cama...

54

Esas fotos las guardé en el ordenador durante meses hasta que un día me puse a editarlas y fui uniendo mentalmente algunas imágenes con poesías que había escrito durante la corta convalecencia de mi madre en el hospital. Así, fui haciendo una selección de parejas a las que sumé otros poemas para otras fotografías. Casi una centena, sin ninguna intención expositiva puesto que pensaba que era algo tan personal que no podía ser compartido. Con el paso del tiempo las parejas se iban reduciendo y seleccionando. Me atreví a compartirlo con algunos amigos, y todos llegaban al mismo lugar: habían recordado su casa de niños, su casa del pueblo o su casa de infancia. Todos tenemos una casa vacía aunque siga habitada, porque ya no la habitan las personas que lo hicieron, porque hemos ido creciendo y cambiando; y esas personas que éramos de pequeños ya no somos los mismos. Todos hemos tenido una pérdida, y todos sabemos lo que es el paso del tiempo. Y por supuesto, todos sabemos del poder de los objetos, de los olores, para evocar lo vivido. Y así fue como nació la exposición.

Al inicio de la exposición, una cartela contenía el siguiente texto:

A veces las puertas se cierran porque los habitantes de esa casa ya no están en ella y es necesario que pase el tiempo suficiente para que una mano vuelva a abrir esa cerradura y cruzar el umbral. Has llegado a tu casa vacía, aquí has iniciado tu vida, has crecido y has aprendido, te has hecho como eres desde una genética y desde lo compartido en familia.

Ahora todos esos recuerdos cobran vida de nuevo, al plantarte cara a cara frente a los objetos inertes que la habitan. Recorre las estancias. Toca sus esquinas. Mueve con tus manos las palabras para ver con mayor claridad las imágenes. No olvides cerrar la puerta al salir y llevarte contigo el olor a vida.



LA CASA VACÍA

Hace tiempo que salí de esa casa.
Ahora habita en mi memoria.
Una casa de pueblo llena de macetas.

La dejé en esa carretera de jardines
que conduce hacia la sierra.
(Aunque de pequeña yo creyera
que iba hasta el cielo).

Una casa hecha ladrillo a ladrillo
por una mano morena de dedos
pequeños y gruesos;

Macetas plantadas y regadas
al caer la tarde, tarde a tarde,
como un ritual litúrgico, sagrado.
Sacaba cada mañana, uno a uno,
los tiestos verdes; y protegía cada
noche de los fríos y los hielos.
Unas manos finas, como de
princesa de pueblo.

Ahora el tiempo la ha transformado
en desierto. Ya no hay vida en sus paredes.
Ya no hay macetas, ni cementos;
ni manos morenas, ni finas de pueblo.

Solo muebles que esperan ser limpiados.
Guardan años de vida en sus vetas.

Camas vestidas, como si alguien fuera
a dormir esa misma noche...
que se quedan vacías y solo contienen
algún rayo de luna.

Un olor a primavera que se resiste a irse,
escondido entre el polvo y el olor a cerrado.
¿Quién diría que cerrar huele?



ADIÓS

Te vi apagarte,
mira mi retina.

Tu cara perdió la vida,
la fuerza de tu mirada,
la energía de tu mandíbula.

Ni las manos enguantadas,
ni la electricidad
pudieron convencerte.

58

Se paró tu maquinaria,
JODER, y yo allí,
como espectador
de una obra de teatro.

Luego la prisa, las luces.
Ni la velocidad, ni los electrones...
Tú ya estabas cansado,

Cansado de vivir,
cansado de sufrir,
cansado de cansarte
en tu silencio sonoro.

Silencio que te hizo
irte sin preguntar si
podías salir.
Yo no te hubiera dado permiso.



RELOJES

Te paraste en el tiempo, como esos
relojes del Maestro Hora.
Los espejos no recogen tus arrugas.
No conocerán tu pelo blanco, ni verán
encorvada tu espalda.

60

Barras de carmín y lápiz de ojos,
apenas leves pinceladas que nadie
se atreve a desmaquillar del armario
de tu baño. Tal vez piensen que
volverás a usarlo,
después de un viaje largo.

Ya tu ropa cuelga eternamente.
Sin arrugas, ni manchas de uso;
con el último olor.

Ojalá las perchas estuvieran vacías
y no te viera en cada una de esas
prendas, sino que aparecieras
cargada de fruta, al volver del mercado.

Estas son cuatro parejas de imágenes y poesías que forman parte de La casa vacía.
A continuación, muestro cómo quedó el montaje de la pieza del foto-poema.

61



MI HERMANA

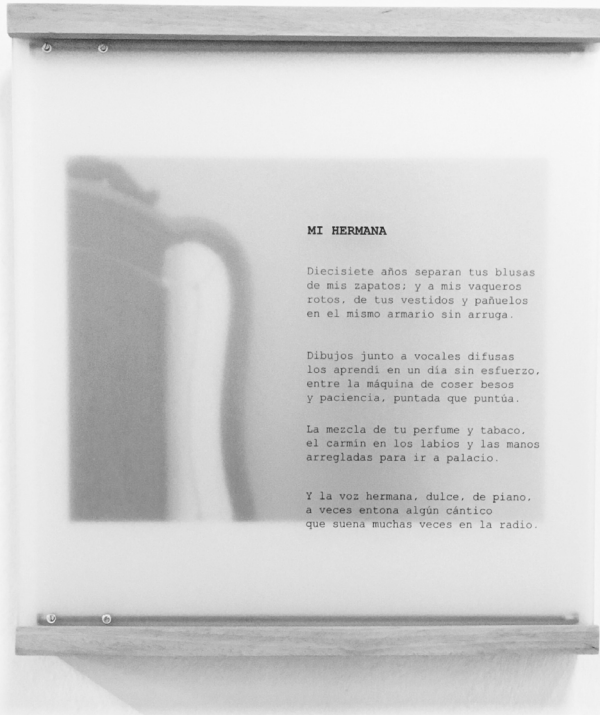
Diecisiete años separan tus blusas
de mis zapatos; y a mis vaqueros
rotos, de tus vestidos y pañuelos
en el mismo armario sin arruga.

62

Dibujos junto a vocales difusas
los aprendí en un día sin esfuerzo,
entre la máquina de coser besos
y paciencia, puntada que puntúa.

La mezcla de tu perfume y tabaco,
el carmín en los labios y las manos
arregladas para ir a palacio.

Y la voz hermana, dulce, de piano,
a veces entona algún cántico
que suena muchas veces en la radio.



En el Diccionario de la Real Academia, sinestesia significa “unión de dos imágenes o sensaciones procedentes de diferentes dominios sensoriales, como en soledad sonora o verde chillón”. En Neurología la sinestesia se define como “un fenómeno neurológico caracterizado por la activación simultánea de dos sistemas (o atributos) sensoriales, uno de los cuales no ha sido estimulado directamente. Dicha activación se produce de forma involuntaria, automática y consistente a lo largo del tiempo”⁴. Señala que al nacer todos somos sinestésicos, pero solo un 4% de la población mantiene esas capacidades sinestésicas, y la mayoría de ese 4% son artistas. En una muestra de 803 participantes de diferentes ámbitos profesionales, un 13,95% presenta algún tipo de sinestesia. Un 44,6% relaciona conceptos temporales con espaciales, un 33,9% percibe colores cuando escucha sonidos o música, un 25,9% asocia colores a conceptos temporales, un 20,5% asigna género o personalidad a las letras y números, un 10,7% experimenta la modalidad grafema-color, y un 5,4% siente un sabor específico en su boca al escuchar palabras.

64

Jean-Paul Sartre señalaba que “el perfume es la forma más intensa del recuerdo. Debe ser como el tema central del Bolero de Ravel. Una especie de lenta obsesión”⁵.

Esa conexión que según la neurociencia están presente en todos al nacer y que luego solo algunos individuos conservan, me atrae justo por su capacidad de ejercer de vaso comunicante. Y quería comprobarlo sobre todo con los colores y las palabras. Ya desde la definición de los colores en cálidos y fríos hay un gradiente sinestésico. Si acudimos al inglés, este matiz es más llamativo, puesto que en inglés los colores se dividen en activos o pasivos. Todos sabemos del poder que tienen para calmar o para excitar, pero yo quería ir a un paso más, la evocación de un color con el sonido de unas palabras que no lo nombraran expresamente. Y volví a conectar fotografía y poesía. Y de ahí surgió Sinestesia, en la que aún trabajo, de la que aún tengo que cribar y hacer una labor de despiece y selección para considerarla acabada, pero de la que ya mostré algunas piezas en mi intervención en LiveSpeaking. Y aquí dejo algunas para que comprueben por ustedes mismos esas sensaciones. Lo aconsejable es leer el poema antes de mirar la fotografía, comprobar si se siente alguna sensación de color al leer las palabras y luego mirar la imagen y ver si esa sensación de color corresponde con los colores que predominan en ella y que le dan título. Dejo por eso el título de la poesía al final de esta, para que no desvele el resultado antes de su lectura.

⁴MELERO, H., PEÑA-MELIÁN, A. y RÍOS-LAGO, M. “¿Colores, sabores, números?: la sinestesia en una muestra española”, Revista de Neurología, 60(04), 16 de febrero de 2015.

⁵SARTRE, J.-P., La nausea, Alianza Editorial, 2016,



SANGRE

No doy abasto para taponar
con mis manos tanta herida.
El absurdo fecunda cabezas
que reproducen esquemas
sin darse cuenta de que los han alineado.
Sonrisas absurdas salpican los muros
de Facebook e Instagram.
Noticias que hablan de violencia
y sexo obligado, de miedo a
regresar sola a casa, de girar
la esquina, de encontrar un cuerpo
que violente mi cuerpo. Y al lado,
un anuncio de Brugal que te dice que sigas
tus sueños y que la vida es corta.
¿En qué momento perdimos el rumbo?
¿En qué momento la libertad se tornó libertinaje?
¿En qué momento abrimos las puertas
para ser solo carne?
Da igual que uses una colonia u otra,
que vistas como monja o como puta,
Da igual que estudies una ingeniería
o solo aspire a servir copas.
Da igual... al final de todo, solo eres
un masturbador de carne y hueso.
Somos capaces de ver los informativos
mientras comemos sin vomitar
a cada noticia que emiten.
Y luego cambiar de canal para
ver cómo unos se gritan
mientras destripan a otros,
E incluso dormimos la siesta,
mientras Caín mata a Abel
delante de nuestras narices.
Somos capaces de leer sentencias
y ver videos de agresiones, sin que
el corazón se quiebre y se pare
por exceso de dolor.
Sin apretar los dientes y luego clavar las uñas.
No, es mejor abrir debate. Es importante
estar en las redes y tener seguidores
que compartan mi blog.



GIRASOLES

Campos de surcos al sol
tendidos en siesta eterna bajo el calor.
No brilla ni flor ni brizna, solo el oro
abrasador, tierra de Castilla.

68

Amarillea ahora tu mirada,
dorada sien que torna blanca,
andanzas de jinete corren por tu espalda.
Viento azul en tu pupila,
la memoria de un ayer feliz
donde surgen los bosques inquietos
y cayados, bajo un cielo pajizo de verano



OTRA VIDA (recuerdos grises)

Cuando el polvo cubre
los recuerdos y el expolio llama
al olvido,
las habitaciones se vuelven
cuadrados donde viven
maletas sin ropa y
armarios sin puertas.
Y ya no hay fotos en las
paredes...

70

Pero los ojos lo visten todo
de cortinas y esplendor.
de ruidos de pelota,
de excursiones a escondidas
al piso superior.
Incluso los olores
habitan en la memoria.
Y el chocolate se coloca
en la despensa vacía
y el olor a pimientos
fritos se empeña en extenderse
por una cocina de la que no quedan
más que azulejos caídos y paredes
con desconchones.

sien que torna blanca,
andanzas de jinete corren por tu espal-
da.

Llegamos al final de este pequeño viaje interior. No sé si he conseguido transmitir qué es la creación para mí y cuál es mi proceso creativo. Pero sí me gustaría que quedaran claras varias ideas de mi manera de concebir no solo el arte, sino la vida. Por un lado, la idea de artista, una persona para la que es vital comunicar. En la que se conjuga el don innato con el trabajo constante por dar forma a las ideas, por hacer materia de lo etéreo. En la que existe una misión de transformar en lenguaje un mensaje abstracto, ininteligible para el resto. Por otro lado, la idea de creatividad, como algo que debería estar presente en todos los oficios, en todas las facetas de la vida. Puesto que no ser creativos es igual que estar muertos, estancarse y conformarse. La creatividad está íntimamente ligada a la inquietud, a la mirada de niños que todos deberíamos esforzarnos por conservar. Y por último, la idea de vasos comunicantes. Nada es parcela independiente del resto de las cosas de la vida. La filosofía ayuda al arquitecto, la música al cirujano, la ciencia al literato... Escuchar y mirar atentamente con ansias de seguir aprendiendo, con ansias de llenarse. Como transmitía Frida Kahlo a sus alumnos “que debían formarse durante toda su vida, y sin creer que ya sabían suficiente”⁶

⁶ BELTRÁN, Rebeca. “Frida Kahlo. El poder del arte”, National Geographic. Historia. Edición especial Grandes Mujeres, 2019, Barcelona.



Amarillos